



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Guerra Del Creyente .. 1

por Virgilio Crook

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

La Vida Eterna 9

por Arthur Eggers

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 05 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XIV)

“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.” Efesios 6.14

La palabra traducida “ceñidos” significa: “envolver, cubrir, vestirse, alistarse, prepararse, sujetar o ajustar un cinturón.” Pablo está exhortándonos a alistarnos con la verdad, ajustarla como un cinturón. Envolvernos con la verdad nos va a costar bastante. Tal vez nos va a costar tiempo, y amistades, y muchas otras cosas también. No se puede fijar un precio a la verdad, pero sí, sabemos que ajustar nuestra vida a la verdad de Dios tiene un precio. Nos va a costar algo para alcanzar la verdad de Dios. Ya vimos que en **Proverbios 23.23** nos manda que compremos la verdad, pero que no la vendamos. No hay suficiente dinero en todo el universo para adquirir esta verdad, pero también la Palabra nos exhorta a venir sin dinero y sin precio. Por ejemplo, ¿cuánto se gasta en los cursillos o campamentos por una semana de estudios? ¿Cuánto se gasta para ir junto a un lugar para oír la Palabra? La pérdida de sueño, de tiempo, de energía, y fuerza? Todo esto por comprar la verdad. Pero no tenga miedo de pagar un poco para que los lomos estén ceñidos con la verdad. Esto va a costar porque esta parte de la armadura no viene gratis, pues, es la parte más cara. Por eso, la mayoría la deja por ahí, nunca usa, ni la retira. ¡Qué el Señor nos ayude a ceñir los lomos, más que nunca! Y que podamos ser más fuertes en el Señor y así ser fructíferos porque es solamente con la verdad que podemos llevar verdaderos frutos.

Es cierto que también hay frutos fingidos, pero estos son así como los globos que parecen muy grandes, pero que

con una aguja se revientan. Así pasará con algunos creyentes. Llegarán al cielo con su globo muy hinchado que apenas van a poder pasar, pero el Señor va a pinchar esos globos y los pobres quedarán sin nada porque sus frutos eran apariencia. ¿Por qué? Simplemente porque no son frutos verdaderos, no son lo que el Señor desea.

“Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.” 2º Corintios 13.8 La verdad es invencible. De ahí la importancia de *ceñir los lomos con la verdad* porque es la verdad que vence. Tal vez puedan tirar agua a la verdad, procurar quemarla, aplastarla, muchas cosas la pueden hacer, pero lo que no pueden hacer es “vencerla.” Por eso, creemos que somos más que vencedores porque buscamos y amamos la verdad. Queremos ceñirnos más y más con la verdad, ajustar nuestras vidas a ella, ni debemos quitarla de nuestra armadura, ni ponerla ligeramente, sino que queremos que toda nuestra vida se ajuste a ella para poder andar conforme a la verdad.

Recordemos siempre que Dios nos ha dado toda la armadura para nuestra protección, defensa, y ofensa. Toda esta armadura nos sirve para defendernos del ataque del enemigo, pero también es para avanzar contra él porque así es la vida cristiana, la vida del creyente de fe. Hay necesidad de defendernos del enemigo porque él se nos viene encima, pero también es cierto que tenemos que avanzar, tomando territorio que el Señor ganó para nosotros también.

En *Efesios 6.14* nos dice “... y *vestíos con la coraza de verdad.*” Ya consideramos la importancia de la verdad la cual es la base de todo. Vimos la necesidad de trazar bien correctamente la Palabra de Dios, y así poner todas las cosas en su lugar. Todo esto nos habla de la verdad porque fuera de la verdad no podemos resistir al enemigo. El enemigo, en su astucia, sabe más que los mismos creyentes porque él sabe la diferencia. Sabe cuando el creyente que le resiste conoce la verdad y cuando no la conoce. Es interesante, pero él sabe la diferencia y muchas veces el creyente no se da cuenta de ello. El enemigo sabe cuando un creyente sabe la verdad y cuando

dice saberla, pero solo se jacta de ello. No podemos engañarle así nomás. Es por eso la necesidad de conocer la Palabra de verdad, aprenderla y esto con la ayuda de Dios mismo.

2º) **“Vestíos con la coraza de justicia”** (*Efesios 6.14*) Ella cubre órganos vitales. Esta parte de la armadura cubre desde la parte donde termina la verdad, (que era la base) cubriendo los órganos vitales del cuerpo y especialmente el corazón. Esta llega a ser una protección. Esta coraza es para proteger nuestro corazón de cualquier ataque del enemigo.

Esta parte de la armadura, en tiempos antiguos, fue construida de metal. Hoy en día la policía y el ejército también usa “una coraza,” (chaleco antibalas) debajo de su uniforme y cuando se tira una bala, no le hace nada, porque tiene esa protección en esa parte del cuerpo. Si el enemigo puede acertar el corazón, ya termina todo porque el corazón es la parte más importante y vital del cuerpo. Dios nos ha dado “la justicia” como una coraza. Dios nos ha otorgado su justicia como una coraza para proteger nuestro corazón de cualquier ataque del enemigo, la misma justicia de Jesucristo.

“Y vió que no había hombre y se maravilló de que no hubiera quién se interpusiese; Y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; Tomó ropas de venganzas por vestiduras y se cubrió de celo como de manto, como para vindicación como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; El pago dará a los de la costa. Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová y desde el nacimiento del sol su gloria; Porque vendrá el enemigo como río más el Espíritu De Jehová levantará bandera contra él.” **Isaías 59.16 al 19** Aquí hallamos a Dios mismo descrito como “Hombre de Guerra” y se destaca en este verso la importancia de la justicia. Nuestra justicia, como sabemos, no es nuestra propia justicia, sino que tenemos la justicia de Cristo. Nosotros “hemos sido hechos justos,” pero Dios mismo es justo, Cristo mismo es justo y su misma justicia es nuestra protección. El enemigo no puede penetrar la

justicia de Dios. Esa es nuestra protección divina: “su justicia” como Hombre de Guerra. Es su misma justicia y esa justicia ha sido imputada a nosotros y es nuestra defensa.

“En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; Porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.” Isaías 61.10

Notamos la necesidad de vestirnos de toda la armadura de Dios para vivir una vida victoriosa. En esta porción se nos dice que: “...fue rodeado de manto de justicia.” Esto es notable porque sabemos que no tenemos que darle la espalda al enemigo y que tenemos protección para la frente, o sea, en la parte delantera, pero aquí hallamos que esa protección es más amplia todavía porque ella llega a rodear completamente nuestro ser. “Me rodeó” como una protección completa y nada, ni nadie puede penetrar la justicia de Dios.

El enemigo procura hacernos desmayar. Él quiere acertar al corazón, quiere amargarnos con quebrantos, con preocupaciones. Quiere hacernos creer muchas cosas, tal vez nos dice que no somos salvos, o que no podemos alcanzar la perfección, que no podemos alcanzar lo mejor que Dios tiene. Él viene para hacernos desmayar, pero ahí está la justicia de Cristo para protegernos y podemos decir con firmeza: “soy justo en Cristo, ya tengo la coraza de justicia puesta.” Imagínese lo que significa ser “*acepto en el amado.*” Ahí está nuestra protección, la parte más vital, más importante de nuestro cuerpo es protegido así. De poder creer y declarar: “soy acepto en la justicia del Amado.” Con razón Pablo quería dejar atrás su propia justicia, que es por la ley, y alcanzar aquella justicia que es por la fe, la justicia de Cristo. Él se gloriaba en esa justicia. Para él esa justicia llegó a ser una protección, le protegía de muchas ansiedades. Nada, ni nadie puede penetrar la justicia de Cristo, entonces tampoco puede penetrar nuestra coraza.



Lecciones En Primero Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXIII)

Capítulo Dieciocho

Versos 1 al 4 – “*el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.*” Lo que ligó el alma de Jonatán con el de David fue su mutua fe en Jehová. Ya hemos visto la fe de Jonatán en *1º Samuel 14.6*. Al ver la fe de David en Jehová, Jonatán encontró un corazón como el suyo que fue lleno del temor del Señor. “*Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.*” *1ª Corintios 1.10* Disfrutamos las bendiciones de la unidad del Espíritu cuando tenemos la misma mente, parecer y hablar. La mente que debemos tener y usar es la mente de Cristo. Cuando todos los hermanos se fijan en conocer, entender y obedecer la voluntad de Dios, hay unidad preciosa. Las divisiones entre hermanos se levantan cuando hay distintas mentes, o pensamientos y deseos.

Tal vez usted ha conocido a un hermano por primera vez e instantemente hubo un vínculo. Cuando se me presenta un hermano que se nota que ama al Señor y su Palabra con todo su corazón, me siento muy cerca de tal hermano, no importa cual sean su edad, nacionalidad, ni estado social. Tal compañerismo espiritual es tan agradable. “*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus*

vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.” Salmo 133.1 al 3

David y Jonatán hicieron un pacto de amor. Tal pacto en tiempos antiguos usualmente se realizaba públicamente y fue un compromiso de protección y provisión hecho el uno al otro. No hace falta que nosotros, los creyentes, hagamos un pacto con nuestro hermano porque nuestra unidad fue establecida por Cristo en la cruz donde unió a todos los que creen en un solo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo. *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.” 1ª Corintios 12.12 al 14*

Como miembros del mismo cuerpo y de la misma familia ya tenemos compromiso mutuo el uno al otro. Nuestra parte no es hacer la unidad, sino guardar los beneficios de nuestra unidad en Cristo por tener un corazón lleno del temor del Señor. *“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz...” Efesios 4.3* Tenemos compromiso mutuo de cuidarnos los unos de los otros. *“Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.” 1ª Corintios 12.25 al 27*

“Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte.” Verso 4 Por dar a David estas cosas Jonatán fue demostrando la profundidad de su compromiso a David. También muestra la profundidad de su discernimiento espiritual en cuanto al llamamiento del Señor sobre la vida de

David. El hecho de dar su espada, arco, y talabarte a David fue un hecho de humildad y sumisión. Jonatán fue el hijo de Saúl e iba a ser rey en lugar de Saúl cuando su padre muriera. Sin embargo, Jonatán reconoció que ese lugar fue reservado para David y aceptó la voluntad de Dios y prometió su apoyo completo a David.

Es tan importante que reconozcamos nuestro propio lugar y llamamiento en el cuerpo de Cristo y los de nuestro hermano si vamos a beneficiarnos al máximo de nuestra unidad en Cristo. *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Filipenses 2.3, 4*

Podemos aprender aun más lecciones espirituales de la relación de David y Jonatán por considerar a David como tipo de Cristo y a Jonatán como tipo del creyente. David es tipo de Cristo en muchos aspectos. Jesús es el ungido por Dios, escogido como el Rey de Israel. David prefiguró al Rey que había de venir. Antes de tomar el trono de Israel, David y Jesús ambos pasaron por un tiempo de rechazamiento y persecución. Muchos de los Salmos de David que describen sus sufrimientos y tristezas sobrepasan la descripción de las pruebas de David mismo y señalan los sufrimientos del Mesías que había de venir.

Jonatán amó a David después de la victoria de David sobre el gigante Goliat. David tomó la espada propia de Goliat y sacó la cabeza del enemigo de sus hombros. David voluntariamente se enfrentó al enemigo y le venció por su amor a Jehová y por amor del pueblo de Dios. Qué cuadro lindo de nuestra relación con Jesús. *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida*

sujetos a servidumbre.” Hebreos 2.14, 15 “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” 1ª Juan 4.19

Hay una gran diferencia entre la relación de Jonatán con David y nuestra relación con Jesús. El creyente no hace un pacto con Jesús. Nuestra salvación y relación con el Señor es beneficio del pacto entre Dios el Padre y Dios el Hijo. (*Juan 17*) Sin embargo, al recibir la revelación del amor de Dios para la humanidad y al aceptar el don de su amor, surge en nosotros un amor y aprecio que nos hace querer servir al Señor. (*Romanos 5.5 al 8*)

Por dar su manto, otras ropas, espada, arco y talabarte a David, Jonatán estaba diciendo que todo lo que era suyo ya pertenecía a David y fue para su placer y bienestar. La fe que salva es la fe que resulta por aceptar como verdad la revelación del Espíritu que Dios amó al mundo de tal manera que dio *“a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3.16* Tal fe que salva produce un deseo de rendirse por completo por amor al Aquel que le amó. Una parte de la fe que salva es el arrepentimiento. El arrepentimiento incluye, no sólo el reconocimiento de la culpa de nuestros pecados, sino también el deseo de vivir para la gloria y honor del Cristo que nos amó de tal manera que voluntariamente dio su vida para darnos vida eterna. Nuestro Salvador merece nuestro todo.

Aquellos que creen para la salvación experimentan este deseo de responder al amor de Aquel que los amó. Lastimosamente, muchos que realmente tuvieron esta experiencia de salvación eterna nunca aprenden el camino de victoria sobre el egoísmo de la carne que se obtiene por someterse al ministerio del Espíritu Santo. Su deseo de rendirse a sí mismo y sus posesiones a Cristo fue real al ser salvo, pero por una razón u otra no andan en el poder del Espíritu Santo. *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”*



La Vida Eterna

por Arthur Eggers
(parte III)

El Poder de la Vida de Cristo

“Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Juan 20.26 al 31

El poder de la vida eterna está en la resurrección de Jesús. Si él no hubiese resucitado toda vida hubiese muerto. Por supuesto, esto no fue posible. Cuando él resucitó una creación nueva se levantó con él. Esta vida nueva no puede morir nunca jamás y llegamos a ser nuevas criaturas en él. Por lo tanto, es su vida resucitada que está viviendo en nosotros y por fe podemos vivir en el poder de su vida. Un día cuando tengamos nuestro cuerpo nuevo, viviremos en la plenitud de esa vida. ¿Qué clase de cuerpo tendremos? La respuesta es: será un cuerpo semejante a su cuerpo de gloria. Esta provisión no puede ser destruida por la incredulidad.

“El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo

todas las cosas.” Filipenses 3.21 Es el Salvador, el Señor Jesucristo, quien hará el cambio. La palabra “humillación” habla del estado bajo de la raza humana. Dios nos lleva para abajo para luego levantarnos, tal como lo hizo con Jesús, resucitándole de un cuerpo de muerte a la vida eterna.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” 1ª Juan 3.1, 2

Todo lo que somos o tendremos es por causa del amor de Dios el Padre. Él nos ha dado, como un regalo, la misma vida que Cristo tiene, todo por su amor. ¿Qué clase de amor es este? Es el amor eterno por el cual él nos ha llamado de las tinieblas a la calidad de hijo con él. ¡Piénselo! Qué privilegio ser llamado a tal relación eterna. *“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.” Colosenses 1.13* Dios vino para rescatarnos de una fuerza sobrehumana que nos controlaba por completo en la carne. Después, por su poder, él nos llevó a otro reino para reinar con él eternamente. Qué plan él tenía antes que el mundo comenzara.

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” Romanos 8.15 Estábamos viviendo en el espíritu de esclavitud y temor. Con razón que nuestro cuerpo se llama cuerpo de humillación, pero ahora hemos recibido el Espíritu de adopción para ser colocados como hijos. El “*espíritu de adopción*” no tiene nada que ver con la carne ni la ley, sino sólo con la gracia de Dios. Cuando vino el cumplimiento del tiempo Jesús vino *“...para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.”*

Gálatas 4.5 Estamos tan felices que hemos sido colocados como hijos en la esfera del reino y gloria de Cristo. Esto nos hace gente real. Creémoslo y disfrutemos de nuestra posición en nuestro Señor Jesucristo.

Este cuerpo nuevo no es visible hoy. No nos sentimos diferente, ni tampoco entendemos esta vida nueva en su plenitud. Creemos la Palabra de Dios y esto es suficiente para nosotros. Nuestra seguridad no está en la carne, sino en el hombre nuevo habiendo sido levantado de la murete con Cristo, *“porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”* **1ª Corintios 15.22**

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” **1ª Corintos 13.12** Esto será según nuestro crecimiento espiritual. ¿Podemos disfrutar la vida eterna si conocemos en parte y negamos la seguridad que tenemos en Cristo? La Palabra nos dice que este cuerpo será cambiado. La fe cuenta las cosas que no son como si fuesen y contamos con Dios. Puede ser que no sepamos todos los detalles de nuestro futuro, pero conocemos el poder de Dios para hacer lo que él ha dicho.

¿Cómo será este cuerpo eterno? *“Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.”* **Juan 20.26** No habrá nada que el hombre pueda hacer ni construir que pueda impedirnos entonces. Jesús simplemente pasó por el edificio porque él tuvo un cuerpo glorificado, espiritual que fue capaz de ser lo que Dios quiere que sea. En **Juan 20.15** María pensó que Jesús fue el jardinero. Hubo dos hombre, seguidores de Jesús, yendo a Emaús. No supieron que fue Jesús quien les estaba hablando hasta que él les abrió los ojos. ¿Qué clase de cuerpo tuvo él? Sólo podía ser un cuerpo espiritual y eterno. Jesús fue humano aún aunque tuvo un cuerpo de gloria, como es evidente por lo que él dijo a Tomás: *“pon aquí tu dedo, y*

mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado...porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.” **Juan 20.27, 29** El nombre Tomás significa: gemelo. ¿Es usted gemelo a Tomás en incredulidad? ¿Usted necesita ver para creer, o puede usted echar mano de las cosas de Dios por simplemente creer?

Tendremos un cuerpo semejante al cuerpo de gloria de Jesús. Note las palabras de Jesús en su oración sacerdotal. *“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”* **Juan 17.5** ¿Cuánta gloria es esta? *“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”* **Hebreos 1.3** Hay tres puntos que expresan su gloria.

- 1) *el resplandor de su gloria*
- 2) *la imagen misma de su sustancia*
- 3) *quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*

La palabra “resplandor” viene de dos palabras griegas. Una significa: mostrando moción, y la otra significa: radiar. Este es el único lugar en la Palabra donde se usa esta palabra. Cristo es la gloria de Dios que vino al mundo y tomó la forma del hombre que ocultó su gloria. Él fue resucitado por la gloria del Padre. Ahora vamos a aplicar esto a nosotros mismos. *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* **Romanos 6.4** Mientras echamos mano de nuestra vida eterna, andamos en la luz de esta vida resucitada de Cristo en nosotros para la gloria de nuestro Padre.

Después el segundo punto: *la imagen misma de su sustancia*. Amado santo, ¿usted se da cuenta lo que somos en Cristo y lo que nuestro futuro guarda para nosotros? ¿Por qué vamos a buscar un futuro en este mundo? Aquellos que tienen su corazón puesto en cosas eternas lo consideran un malgasto de tiempo.

Por último, *la palabra de su poder*. Si Cristo es capaz de sostener todas las cosas, ¿no es él capaz a llevarle a través de la vida por el poder de su palabra, o prefiere confiar en su propio poder? Cuán necios son los hombres que piensan que pueden guardarse a sí mismo. El poder de Cristo es eficaz para guardar a cada creyente. Muchos de ellos ven su gloria por fe y crecen en ella. Cuando tengan sus cuerpos nuevos, la medida de gloria de la cual están echando mano será vista en ellos eternamente.

“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” 2ª Corintios 4.4 Satanás siempre procura ocultar la luz de la gloria de Dios a través de la incredulidad. Se llama *“la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”* ¿Ve usted como Dios quiere transferir su imagen a aquellos que creen y reciben? Este fue el propósito de Dios desde el principio y este propósito es *“...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”* *“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” Colosenses 1.27* Usted tiene que poner su nombre en lugar de (*a quienes.*) ¿Conoce usted las riquezas de su gloria? Lo más que apropiamos de Cristo, lo más que experimentamos esa gloria y a la medida que esa gloria resplandece en nosotros, ella tiene que brillar para afuera. Es una lástima que muchos santos no alcanzan lo mejor por causa de la incredulidad, pensando que por perfeccionar la carne pueden mantenerse salvos.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0512